

Pistas de decoración

↓ La obra de Eduardo Hoffmann en Madrid

Arte y decoración. La galería Aina Novack/ACC ha traído a la tienda de Becara Madrid (Juan Bravo, 18) obras del autor argentino Eduardo Hoffmann. La llegada de estas obras —uno de sus cuadros en el centro de la imagen rodeado de muebles de la firma española— se



enmarca en la inauguración del espacio de exposiciones que Becara ha creado en la tienda. Hoffmann (Mendoza, 1957) es un artista de trayectoria internacional con exposiciones, subastas y obras en colecciones de Estados Unidos, Europa y América Latina.



↑ ¿Quiere convertir su terraza en un jardín o en un huerto?

Guía práctica. Escrito por Armelle Coltenecau y Roserri Le Page, el libro *Un jardín en tu balcón* (Ed. Libros Cúpula) le ofrecerá trucos de decoración, le permitirá cultivar alimentos, una tendencia con muchos adeptos, y le dirá cómo cuidar a más de noventa especies resistentes a los cambios de temperatura.

↓ Estilo y comodidad en un taburete

Taburete de diseño. Tallado en madera de haya con detalles en plástico de color rojo, encaja perfectamente en el interior de cualquier vivienda. Su estilo retro es una selección de muebles que le han hecho entrar en una selección de muebles que ha hecho Carla Royo Vilanova y que se venden en www.westwing.es. Es práctico y su altura se puede regular de 42 cm a 60 cm.



ENTREVISTA JOSÉ ANTONIO GRANERO, DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

“No toda construcción es arquitectura”

↓ Piedra, madera y cristal. Así está construida la sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. “Es tiempo de aprovechar y no malgastar”, dice su decano



Regenerar. “Nos tenemos que volcar en arreglar lo que tenemos”, dice José Antonio Granero.

Rosario Fernández. Madrid
La palabra personas es la más repetida por José Antonio Granero, decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid desde 2001, a lo largo de la entrevista con *Expansión Casas y estilo de vida*, porque como él señala, “la diferencia entre construcción y arquitectura son, precisamente, las personas. No cualquier construcción es arquitectura”.
—¿En qué situación se encuentra la profesión en España?

Nuestra profesión tiene reconocimiento internacional. Hay más de 50.000 arquitectos en España, una cifra comparable al resto de Europa, pero la actividad ha caído de manera brutal desde 2007. La situación es terrible, tanto desde la Administración como desde el sector privado. Lo peor de todo son las condiciones de los servicios profesionales. Los honorarios están en torno al 1% del presupuesto de la promoción, con todo el conocimiento, rigor, valor añadido y responsabilidad que aporta el arquitecto. La forma de contratación también es otro disparate.

—¿No supone esto un peligro para la profesión?

Si competimos sólo en precios, no invertiremos en mejores equipos ni en innovación. Cerraremos el círculo vicioso, con lo que seremos menos competitivos en España y fuera. Es-

tamos destruyendo la calidad.

—A eso hay que añadir el paro...

Lo cierto es que hay muchos arquitectos autónomos con subempleo, pero aún así la tasa es del 60%.
—¿Entonces la única salida es salir al exterior?

Si hay un camino internacional, y cualquier español cuando sale fuera está muy bien reconocido, no sólo en Latinoamérica o Asia, sino también en Europa. Pero esto tiene una doble lectura. Por una parte, significa que invertimos en un profesional con gran formación y lo perdemos; y por otra, fuera se puede formar más y muchos de ellos luego podrán regresar. Lo que sí está claro es que cual-

“Cualquier profesional español cuando sale fuera está muy bien reconocido”

“Aunque hay muchos arquitectos autónomos con subempleo, la tasa de paro es del 60%”

quier profesional tiene que estar abierto a trabajar en cualquier lugar del mundo.

—¿Qué más se puede hacer?

Nos tenemos que volcar en arreglar lo que tenemos, en regenerar. Hay muchas viviendas de más de 50 años sobre las que hay que intervenir. Así se regenera la actividad, se mejoran las ciudades, la gente vive mejor y somos sostenibles. Todo ello requiere actuar con rigor. Ahí hacen falta arquitectos. La diferencia entre construcción y arquitectura son las personas. Todo debe cumplir una función, y la emoción es una función.
—En estos años de burbuja, ¿creo que se han cometido disparates?

Si, se han cometido barbaridades. Otra cosa es quién las ha cometido. El grueso de la profesión ha hecho lo que tenía que hacer. La burbuja fue financiera y los disparates vienen de decisiones políticas. Ha habido inversiones disparatadas, y disparates como los de Calatrava. Cualquier ayuntamiento quería un Calatrava. Pero eso no es arquitectura, no es el trabajo de los arquitectos españoles.
—¿Qué camino ha de seguir la arquitectura?

El camino tiene que ver con la responsabilidad y con el compromiso con nuestro tiempo. Estamos en 2014, con todo lo que ello significa, nuestro tiempo es de aprovechar y no malgastar, de ser eficiente. Aspectos como la luz son importantes, cuanto menos luz artificial, mejor. En cuanto a materiales, cuantos menos usemos, más coherente y sencillo va a ser todo. La arquitectura dura muchos años y la vida que se desarrolla en ella sufre cambios. La arquitectura ha de adaptarse a esos cambios con pocos cambios. A ello se une que el mantenimiento tiene que ser sencillo. Las palabras fundamentales para un arquitecto son proporción y equilibrio, no hacer cosas que no son necesarias, tanto en una casa como en una ciudad.

—¿Y hacia dónde van las ciudades?

Es el momento de recuperar los valores de la ciudad, que en este momento no los tenemos: ciudades modelo de casas bien hechas. En España tenemos ejemplos como Vitoria o Bilbao y fuera de España, Ámsterdam, Copenhague o Berlín son ciudades donde hay políticas enfocadas a la diversidad y a la integración. Son ciudades a las que la gente quiere ir. Otras, como Venecia son sólo un parque de atracciones. A mí me interesan las ciudades para vivir. Madrid tiene condiciones para ser extraordinaria, pero le falta criterio.